

Nuevo Año Lectivo

A LA VOZ DE ¡AULA!



PARA DISIMULAR LA CRISIS, SANTIAGO DEL ESTERO CAMBIARÍA DE NOMBRE

Pasaría a llamarse Santiago del Desafuero

KIRCHNER: "NO PAGAREMOS LA DEUDA DE CUALQUIER MODO"

FMI: "De acuerdo, háganlo del modo que queremos nosotros"

KERRY, EUFORICO TRAS GANAR LA CANDIDATURA DEMOCRATA A LA PRESIDENCIA

"Soy el nuevo JFK, tráiganme a Marilyn"

A FIN DE MES AUMENTARÍAN LOS COMBUSTIBLES

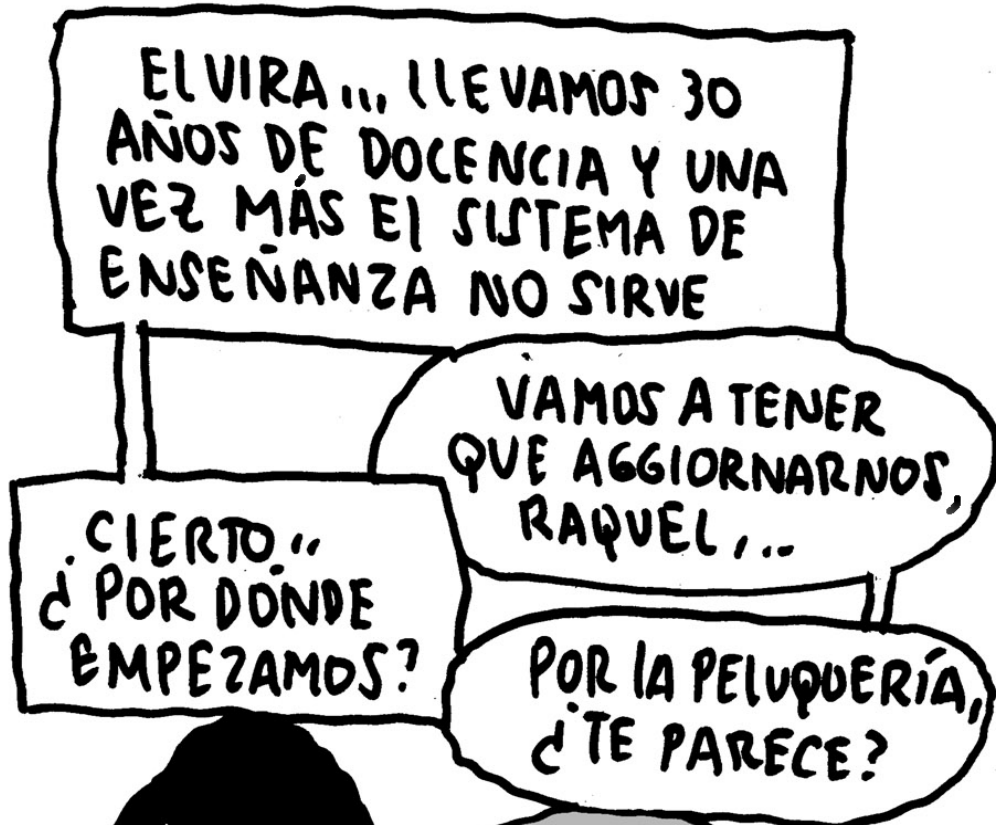
Para contrarrestarlos, anunciarían créditos de hasta 12 cuotas para llegar a cumplir el sueño del tanque lleno propio

SE DESCUBRIÓ QUE EN MARTE HUBO AGUA

Bush quiere la cabeza del que se la tomó

¿Se acuerda, lector, de ese día? Usted, tímido, de la mano de su madre, padre, tutor o encargado, novia, tía, abuelita, mayordomo, hermano mayor, juez, abogado, custodio, embajador, abuelito, psicoanalista, mucama, perro guardián, vecino, o simplemente solo, con una manito agarrándose la otra, o la cabecita, o alguna parte de su cuerpo que optemos por no mencionar, atravesaba la puerta de la escuela, de afuera hacia adentro, iniciando así el rito escolar, la ceremonia iniciática de su preparación para la vida, de la adquisición de herramientas que, como todos sabemos, no ocupan lugar, en aquel lejano, cercano, ni tanto ni tan poco, primer día de clases de primer grado. Cuánto tiempo que ha pasado, lector. Cuántas manzanas para la maestra son ya compota de nostalgia cocida en matemáticas recetas y fórmulas complejas de sujeto, predicado, y tácito avance por la senda del conocimiento en el que año tras año usted aprendió a señalar las capitales en el mapa, acompañó a San Martín en su cruce de los Andes, cuidó el ecosistema, sumó, restó, multiplicó, dividió y a veces faltó. Bien, lector, el pasado se hace futuro y el presente se hace imperativo en esta nueva temporada educativa. Evocamos a nuestros queridos maestros, y a los no tan queridos; a los que nos enseñaron todo lo que sabemos, y al menos una parte razonable de lo que ignoramos. A los que día a día se esforzaron para que nosotros amemos el conocimiento, o conozcamos la arbitrariedad, parte insoslayable de la vida. ¡A la voz de aula, lector! Nos vemos la semana que viene.

RUDY



CINCO SEGUNDOS

Por el Prof. Sócrates Mosquito

Todos estuvimos tranquilos durante la ceremonia de los Oscar, gracias a la precaución que establecieron los norteamericanos al transmitir con cinco segundos de retraso, de modo que si alguno de los participantes cometía un exabrupto, o como quien dice se pasaba de mambo, podía cortarse ese pedacito. Es más, la medida es tan efectiva que debería aplicársela a todos los órdenes de la vida. Las discusiones hogareñas, por ejemplo: cada cónyuge recibiría las palabras del otro con un diferido de cinco segundos, de modo que las expresiones más urticantes puedan ser adecuadamente podadas. Es cierto, no faltará algún sitio de Internet que dé a publicidad las partes cortadas de la discusión. Así cada cónyuge podrá leer en la Red de Redes: "¡Para que sepas, con vos siempre fingí el orgasmo!" y "Yo me acosté con tu hermana"; "Lo único que no me da asco de vos es tu dinero"; "¿Por qué será que siempre tenés mal aliento?". Hay que admitir que, en la ceremonia de los Oscar, la existencia misma de los cinco segundos de censura hizo innecesario censurar nada, y no se escucharon salidas de tono como las que el año pasado había protagonizado Michael Moore. Y, claro, ¿para qué hablar, si total no nos van a hacer callar? Esto quiere decir que la generalización de los cinco segundos de retraso va a generar un clima más respetuoso en todos los vínculos humanos. El método de los cinco segundos también debiera aplicarse a las grandes decisiones políticas y económicas: oportunos segundos de retraso permitirán suprimir para el gran público las frases más urticantes, que así irán a parar a algún remoto sitio de Internet: "No se preocupe, Köhler, esto es para la glada pero igual estamos pagando más que nunca"; "Anne, mi amor, vení, vayamos donde nadie nos vea". El problema con la ceremonia de los Oscar es que hace falta, detrás de las cámaras, alguien con gran sentido de la oportunidad y fuerte capacidad de decisión, como para decidir, en no más de cinco segundos, cuando algo debe ser censurado. La pregunta es: ¿será posible conseguir especialistas con tan alto grado de capacitación y en cantidad suficiente como para aplicar el método de los cinco segundos a todas las relaciones y actividades humanas en todos los países del mundo? Si.



HOY: Abogados y otras yerbas



■ Un abogado sale de la ciudad de cacería al campo y tiene la suerte de bajar un pato con el primer tiro. La pena es que el pato cae en un sembradío al otro lado de la cerca.
Ya se trepaba a la cerca cuando se le acerca un viejo granjero en su tractor.
—Qué está haciendo... ésta es mi tierra.
—Bueno, lo que pasa es que cacé un pato y cayó en su lote.
—Lo siento, pero no puede llevárselo —le dice el granjero.
—Soy uno de los mejores abogados. Le voy a hacer un pleito y me voy a quedar hasta con toda su tierra si no me deja entrar a recoger mi pato —amenaza el abogado.
—Aquí en el campo resolvemos las cosas de otra mane-

ra —le informa el viejo—. A las patadas resolvemos las disputas. Aplicamos la Regla de las Tres Patadas.
—¿Y qué es la Regla de las Tres Patadas? —pregunta el abogado.
El viejo explica:
—Yo lo pateo tres veces; ud. me pateo tres veces; yo lo vuelvo a patear, y así hasta que alguien se dé por vencido.
El abogado vio que el granjero era viejo, y sabiendo que él estaba en forma aceptó las reglas.
—Está bien, empecemos —dijo el abogado.
El granjero se bajó del tractor y sin más, con sus botas bien duras, le dio una tremenda patada en la rodilla al abogado, y antes de que se doblara, le encajó otra en la entrepierna (huevos), y cuando el abogado se retor- cía de dolor, le encajó un tremendo patadón en el culo.

Al cabo de 5 minutos, el abogado con mucho esfuerzo se levantó y dijo:
—Ahora me toca a mí.
—No se moleste —le dice el viejo—, me doy por vencido. Vaya nomás y llévase su pato.

■ —¿Sabés cuál es la diferencia entre el papel higiénico y la cortina de la ducha?
—Hummm... pues no
—¡Ah! Conque fuiste vos, ¿eh?

Gracias Patricia. Esperamos sus frases, erratas, chistecitos y anécdotas a:

rudy@psinet.com.ar

